

El conocimiento de la cerámica medieval valenciana por dos estudiantes de la Universidad de Valencia: un primer contacto a través de la experiencia práctica

Bence Kovács
Hugo del Pozo Igual
Historiadores

The knowledge of Valencian medieval ceramics by two students of the Universitat de València: a first contact through practical experience.

Resumen

Esta comunicación pretende hacer una reflexión sobre la necesidad de completar los estudios universitarios en instituciones externas a la propia universidad. La formación extracurricular permite al alumno entrar en contacto con materias, realidades y metodologías no desarrolladas expresamente en el programa curricular, con lo que se posibilita un contacto con conocimientos más cercanos a la futura práctica profesional. Los autores de este comunicado aportan una pequeña reflexión sobre la cerámica medieval tras participar en la excavación organizada por el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí y la Asociación de Ceramología en el antiguo Barri d'Obradors de Manises, bajo la dirección científica de Jaume Coll Conesa. Gracias a esta primera experiencia, hemos podido conocer las producciones cerámicas valencianas y, tras la finalización del trabajo de campo, continuar con trabajos sucesivos relacionados con el tratamiento del material.

Palabras clave:

Cerámica, Manises, universidad, investigación, arqueología, medieval.

Abstract

This communication aims to reflect on the need to complete university studies in institutions outside the university itself. These make it possible for the student to come into contact with subjects, realities and methodologies not expressly developed in the curricular program, with which a contact with knowledge closer to the future professional practice is possible. The authors of this communication provide a shallow reflection on medieval ceramics after participating in the excavation organized by the National Museum of Ceramics and Sumptuary Arts González Martí and the Association of Ceramology in the old Obradors neighborhood of Manises, under the scientific direction of Jaume Coll Conesa. Thanks to this first experience we have been able to know the Valencian ceramic productions and, after the completion of the field work, continue with successive works related to the treatment of the material.

Key words:

Ceramics. Manises College. Investigation. Archeology. Medieval.

Introducción

Durante los años de formación universitaria, el alumnado puede conocer y aprender mucho sobre el campo en el que quiere formarse, pero siempre con ganas de aprender más. En el caso de los autores de esta comunicación, la Universidad de Valencia les permitió experimentar el programa universitario, que, como sabemos, en todas las instituciones de enseñanza superior tiene tantos puntos positivos como negativos.

Pero poniendo la cerámica en el centro de atención, como punto negativo, tenemos que mencionar la falta de profundización en la enseñanza sobre el tema, que solo cambia cuando llegamos hasta un punto más avanzado en nuestra formación. Por suerte, para complementar este punto, la formación reglada universitaria dispone de mecanismos que permiten que los estudiantes realicen prácticas curriculares y extracurriculares en instituciones externas a la propia universidad, y así ampliar su formación. Además, las prácticas realizadas en las distintas empresas, centros de investigación, museos, permiten al alumnado entrar en contacto con materias de primera mano, pueden ver realidades y metodologías no desarrolladas expresamente en el programa curricular. En nuestro caso tuvimos la suerte de poder realizar primero las prácticas curriculares y, después, también las extracurriculares en el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí. Gracias al museo, pudimos aprender mucho sobre el mundo de la cerámica y, en concreto, sobre la cerámica medieval valenciana, que tanto nos interesa, y que nos permite hacernos una idea de la futura práctica profesional.

Trabajo de campo

Como mencionamos anteriormente, la realización de las prácticas universitarias tiene una gran importancia porque, aparte de complementar el programa curricular, nos posibilita solventar la necesidad de aprender cada vez más. Ahora, siendo historiadores, vemos necesario hacer una pequeña reflexión sobre el conocimiento de la cerámica medieval tras participar en la excavación organizada por el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí y la Asociación de Ceramología en el antiguo Barri d'Obradors de Manises, bajo la dirección científica de Jaume Coll Conesa (fig.1 y 2).

La excavación fue realizada en un solar que se encuentra en la calle de Valencia, n.º 17, con una superficie de 362,37 m². Al excavar una larga trinchera, podemos llegar a la conclusión de que, en el lugar indicado, durante la época medieval, se dedicaban a la producción de la cerámica. En este proceso de excavación también pudimos estar al tanto de la metodología arqueológica y el verdadero desarrollo del proceso laboral, que tanto hemos escuchado durante los años de formación universitaria. Junto al buen rendimiento del equipo arqueológico, aparecieron verdaderas joyas en las diferentes unidades estratigráficas con un gran valor científico que, tras realizar el trabajo posterior y una investigación, aportarán mucha información a la historia y al conocimiento de la cerámica de un lugar tan importante como es Manises. Algunas de estas piezas las veremos a continuación (fig. 3, fig. 4 y fig. 5).



Fig. 1



Fig. 2



Fig.3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6

Tratamiento del material

A la hora de disponer del material hallado, en la excavación del Barri d'Obradors de Manises en diciembre del 2017, seguimos el siguiente procedimiento, que consiste en la documentación precisa de las piezas aparecidas en las diferentes unidades estratigráficas que nombramos con las siglas *UE*. Una vez documentadas, se trasladan al laboratorio del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí para su estudio posterior.

En esta institución procedimos a un tratamiento previo de las piezas en el que seleccionamos los fragmentos más delicados, como pueden ser aquellos que solo pasaron por la primera cocción, llamados bizcochados, con restos de pintura y, por lo tanto, deben ser limpiados con más cuidado. El lavado de las piezas se hace con ayuda de un barreño y un cepillo; así, se elimina la mayor cantidad posible de capas de tierra para dejar a la vista tanto la forma y la pasta como la decoración de los diversos fragmentos de cerámicas. Esta labor se repite hasta acabar de limpiar el material procurando que no se pierda ningún detalle de las piezas o fragmentos documentados (fig. 6).

Tras el secado de las piezas al aire, dentro de cada unidad estratigráfica, seleccionamos las piezas de forma muy básica de acuerdo con su tipología, las escudillas con las escudillas, los platos con los platos, y así sucesivamente con cada fragmento reconocible. Luego, dentro de estas formas, hicimos distinción entre las diversas decoraciones agrupándolas según sus grupos decorativos, que también forman una lista muy amplia, diferenciando entre loza valenciana azul clásica, esquemática, simple, azul y dorada, etcétera. Además, mediante este proceso, al fijarnos en

las piezas, podíamos comprobar si había fragmentos que encajaran y fueran parte de una misma pieza, buscando cuáles daban perfil completo, para así poder dibujarlo.

Realizada esta tarea, continuamos el trabajo de laboratorio con el proceso de siglado del material, dando a cada pieza las siglas de su campaña y su número de la unidad estratigráfica donde encontramos cada pieza, consiguiendo así que las piezas en cualquier caso puedan ser identificadas. Esta tarea consiste en una metodología simple, al aplicar una cubierta de producto a la pieza en un lugar lo menos visible posible, para así poder escribir el número del fragmento.

Prosiguiendo con el trabajo de investigación, una vez secada la tinta con la que se había siglado, se procede a ver qué piezas podían ser parte de un mismo objeto. Aunque tiene su dificultad, mantiene a los investigadores en contacto con el material y enseña a mirar más allá, a no ver solo un trozo viejo de cerámica y a apreciarlo como un elemento con valor histórico (fig. 7).

Entre los últimos pasos del trabajo, realizamos la catalogación de las piezas. En este proceso, cada una de las piezas recibe un número de inventario, estableciendo una datación aproximada basándonos en la decoración, junto con otros parámetros, así como ciertas medidas como diámetros, peso, grosor y altura de la pieza. La catalogación permite conocer mejor la cerámica y la historia que la rodea, mostrando que realmente no solo es información en un libro y un objeto de museo, sino que te pone en contacto directo con la historia. Una historia con diferentes familias decorativas, como ya lo mencionamos anteriormente, que nos ofrece mucha información, y permite conocer la elaboración de las piezas y una cronología aproximada (fig. 8).

A pesar de suponer la mayor parte del trabajo, para la documentación correcta y completa, es necesario el dibujo arqueológico de las piezas, así como tomar las fotografías de cada una de ellas. El dibujo arqueológico necesita la utilización de mucha técnica, debido a que no estamos hablando de dibujos simples, sino que hay que presentar las piezas con sus medidas exactas, inclinación correcta, con todos los posibles detalles, procurando que se entienda la pieza sin haberla visto en persona o en una fotografía, utilizando la ayuda de instrumentos como un pie de rey, un perfilador o un compás. El proceso de fotografiado también requiere de una elaboración compleja, procurando que todos los detalles, como pueden ser el juego de sombras o la inclinación de las piezas —o incluso, si es necesario, pueden resaltarse detalles del objeto—, aparezcan reflejados en la fotografía.

Todo este proceso de estudio arqueológico permite a los investigadores conocer mejor cada una de las piezas y establecer una conexión con la historia, igual que lo hicieron los grandes estudiosos, como el propio González Martí. A continuación, veremos cuatro piezas elegidas para presentar con su estudio completo, que nos permiten representar el trabajo realizado durante las prácticas mencionadas en la parte introductoria del texto (fig. 9).

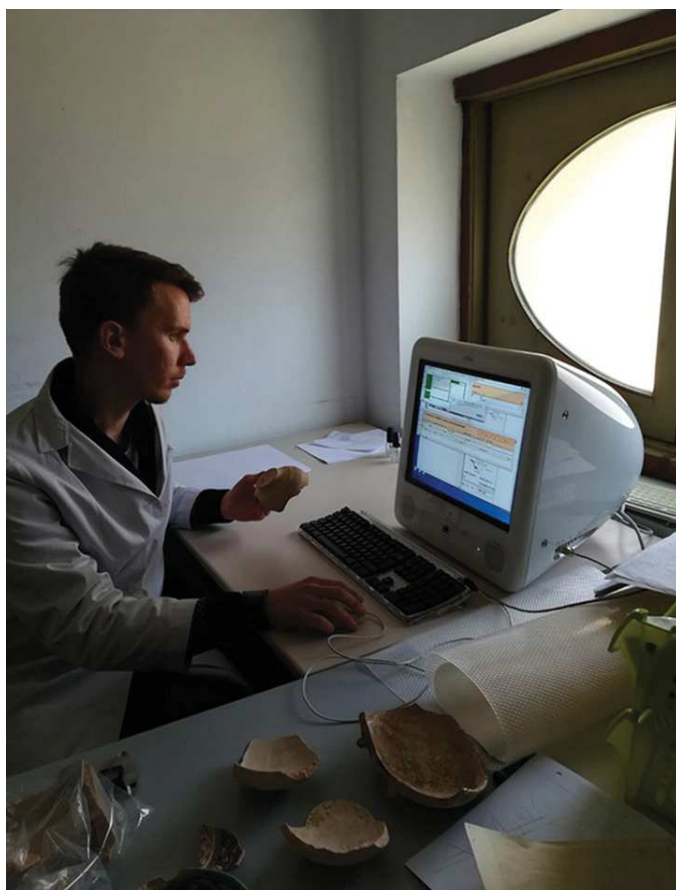


Fig. 8



Fig. 7



Fig. 9

Documentación

A continuación, presentamos algunas piezas que nos permiten acercarnos a la historia y permitir el inicio del camino hacia la investigación del material cerámico, que nos enseñó la experiencia práctica en instituciones como el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.

La primera pieza es una base plana con una decoración de un ciervo rampante en relieve heráldico tenante. El fragmento de una escudilla tiene un diámetro de base de 70 mm, aunque solo se conserva parte de esa base, que fue encontrada en la unidad estratigráfica 284, y nos presenta una pieza de un grosor de 8,66 mm con 25 gramos de peso que se quedó en la segunda cocción a la hora de la producción. Además, colocaríamos el trozo en la familia de la loza valenciana dorada azul clásica, que, entre otros tipos, muestra una gran diversidad (fig. 10).

La segunda pieza estudiada es un fragmento de escudilla de ala de tipo malagueña primitiva o llamada loza valenciana malagueña dorada azul. Este trozo fue encontrado en la unidad estratigráfica 260, y pasó por todas las cocciones productivas, es decir, es de tercera cocción con reflejo, y tiene un diámetro de boca de 160 mm y 23 gramos de peso. Si observamos la pieza, podemos ver una decoración de una piña lobulada con retícula, espirales menudas, lirio complejo y banda de cubos encabalgados. Además, una cenefa con cordón formado por dos líneas onduladas entre dos filetes simples. A la hora de investigar sobre la pieza, fue de gran ayuda el artículo de Jaume Coll Conesa en el I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico, donde habló sobre la loza dorada valenciana del siglo XIV¹ (fig.11).

El penúltimo fragmento es una pieza muy conocida entre los historiadores relacionados con la ceramología, debido a que estamos hablando de una escudilla de loza valenciana dorada de tipo Pula. La pieza fue encontrada en la unidad estratigráfica 284 y tiene las siguientes medidas: pesa 287 gramos, tiene una altura de 58 mm y un diámetro de base de 60 mm que está acompañado con un diámetro de boca de 130 mm. Debido a que la pieza es de segunda cocción, en la decoración solo podemos observar cinco anillos con punto. Investigando sobre la pieza, se puede leer la siguiente información: "Escudilla cóncava con el borde redondeado y pie en forma de anillo ligeramente cóncavo. Pasta rojiza. Esmalte de color blanco marfileño incluso en el interior. La decoración en azul cobalto y reflejo dorado está dominada por cinco medallones, dentro de los cuales hay unas esferas con el centro punteado. En los cuatro espacios intermedios se alternan unas grecas. La escudilla forma parte de un grupo de seis ejemplares que, junto a otros trece, hoy perdidos, decoraban la ventana derecha del campanario de la iglesia de S. Antonio Abad (Palermo), que fue demolido. Hace referencia al conocido tipo Pula"² (fig. 12).

1 Coll Conesa, J., et al. (2012): "Aspectos, técnicos, formales y decorativos de la loza dorada valenciana del siglo XIV. Las series iniciales". *Actas del I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*, pp. 311-343.

2 Mira, E.; Soler, M. P.; Lerma, J. V., et al. (1999): *Sicilia y la Corona de Aragón: rutas mediterráneas de la cerámica*. Valencia, Generalitat Valenciana, D. L., pp. 380-381.



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12

La última pieza es un azulejo de loza valenciana azul gótico, que, como la cerámica de tipo Pula, también fue encontrado en la unidad estratigráfica 284. La espectacular pieza es de segunda cocción productiva y tiene unas medidas de 18,7 × 19 cm y 1,6 cm de grosor. Como decoración, podemos observar decoración epigráfica árabe que significa “Alá”, hojas reticuladas y cruz central con florecillas. El mismo González Martí describe el azulejo de la siguiente manera: “Un doble y fino perfil encierra en su interior un tallo que se enrosca sobre sí mismo con tres hojas y varias pequeñas motas. Entre las piñas, un doble trazo grueso inexpresivo, sale de cada lado del azulejo [...]. El fondo de la loseta es de tallos y puntos [...]. Se advierte una ejecución cuidadosa, con precisión de trazos, que hace resaltar el rico conjunto en el que las piñas con sus adornos rizados se agrupan por sus vértices en número de cuatro, rodeadas por las cruces. Repetimos nuestras manifestaciones anteriores de que los artistas que trazaron los proyectos de estos azulejos no se apartaron del estilo y ritmo ornamental que llevaban a los platos de tipo persa, manifestación de las más exquisitas, si no la principal, de la cerámica levantina, en los siglos XIV y XV”³ (fig. 13).

Conclusión

Para acabar, quisiéramos agradecer al Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí y al director Jaume Coll Conesa por darnos la oportunidad de conocer ese mundo maravilloso que esconde la cerámica medieval y que, como historiadores recién graduados, nos permitió dar los primeros pasos en la investigación arqueológica. Además, nos gustaría animar a todos los compañeros que estudian en la educación universitaria a que aprovechen la oportunidad de realizar prácticas curriculares y extracurriculares en instituciones externas a la propia universidad y, de este modo, puedan seguir creciendo, ampliar los conocimientos y, así, investigar descubriendo verdaderas joyas. Además, es una ocasión magnífica de seguir los pasos de investigadores únicos, como es el propio González Martí.

Bibliografía

Coll Conesa, J., et al. (2012): “Aspectos, técnicos, formales y decorativos de la loza dorada valenciana del siglo XIV. Las series iniciales”. *Actas del I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*.

Mira, E.; Soler, M. P.; Lerma, J. V., et al. (1999): *Sicilia y la Corona de Aragón: rutas mediterráneas de la cerámica*. Valencia, Generalitat Valenciana.

Martí, Manuel González (1944): *Cerámica del levante español. Siglos medievales. Alicatados y azulejos*, tomo II. Barcelona, Ed. Labor.



Fig. 13

³ Martí, Manuel González (1944): *Cerámica del levante español. Siglos medievales*, tomo II, pp. 347-351.